

Ludwig von Höhnel

LUDWIG VON HÖHNEL

VIERNES, 22 DE OCTUBRE DE 2021

SORBOS DE FONDILLÓN

Rafael Poveda
Enólogo / rafa@mgwinesgroup.com



Mientras escuchaba la clase magistral de **Joan Martín** «El vino y el Mar», reflexionaba sobre el inseparable destino del Fondillón y el viaje marítimo. Recordaba también el apasionante libro de **Ludwig Ritter von Höhnel** (Bratislava 1857-Viena 1942) y su periplo por la mar oceánica. Oficial de la armada austriaca, fue un gran explorador del África Ecuatorial y el primer europeo en visitar y bautizar en 1887 los lagos Rudolf (hoy Turkana) en Kenia y Estefanía (hoy Chew Bahir) en Etiopía. Junto al conde **Samuel Teleki** exploró por primera vez el Kilimanjaro, recopilando centenares de objetos etnológicos y muestras de flora y fauna. Con el mecenas norteamericano **William Astor Chanler** inició un viaje, en 1892, cartografiando el monte Kenia y entrando en contacto con tribus desconocidas. Corneado por un rinoceronte tuvo que volver herido a Viena donde escribió sus memorias. El manuscrito, custodiado por la familia Astor, no fue publicado hasta el año 2000 con el título «Over Land and Sea». En 1876 viajó por el Mediterráneo y al llegar a Menorca escribe: «La corbeta nunca se mantuvo en buenas condiciones. De esto no fuimos del todo conscientes hasta que llegamos a esta pequeña y acogedora ciudad, donde todo brillaba con notable pulcritud. He oído hablar de la limpieza extrema de ciertos lugares en Holanda, pero no puedo imaginar que supere lo que encontramos aquí. Entre la población amistosa de Port Mahón, los guardiamarinas medio muertos de hambre nos sentíamos como en el paraíso. Cuando entramos a una de las posadas, el posadero puso ante nosotros una hilera de sartenes con riquísimos asados que salían directamente del horno. Nos podíamos servir tantas veces como quisiéramos, y por todo eso y una botella de buen vino de Alicante, teníamos que pagar una mera canción. Port Mahón sólo me decepcionó en un aspecto. Años antes había leído una descripción de la isla que elogiaba la belleza de las chicas hasta los cielos. Esta raza de criaturas celestiales aparentemente se había extinguido, porque busqué en vano la oportunidad de perder mi corazón. Sin embargo, a pesar de todas las comodidades y bendiciones del lugar, nuestro capitán no estaba dispuesto a quedarse más de dos días. Yo en cambio me hubiera quedado más tiempo en aquella tierra española de mis sueños».

Mientras escuchaba la clase magistral de Joan Martín "El vino y el Mar", reflexionaba sobre el inseparable destino del Fondillón y el viaje marítimo. Recordaba también el apasionante libro de Ludwig Ritter von Höhnel (Bratislava 1857-Viena 1942) y su periplo por la mar oceánica.

Oficial de la armada austriaca, fue un gran explorador del África Ecuatorial y el primer europeo en visitar y bautizar en 1887 los lagos Rudolf (hoy Turkana) en Kenia y Estefanía (hoy Chew Bahir) en Etiopía.

Junto al conde Samuel Teleki exploró por primera vez el Kilimanjaro, recopilando centenares de objetos etnológicos y muestras de flora y fauna.

Con el mecenas norteamericano William Astor Chanler inició un viaje, en 1892, cartografiando el monte Kenia y entrando en contacto con tribus desconocidas. Corneado por un rinoceronte tuvo que volver herido a Viena donde escribió sus memorias. El manuscrito, custodiado por la familia Astor, no fue publicado

hasta el año 2000 con el título "*Over Land and Sea*". En 1876 viajó por el Mediterráneo y al llegar a Menorca escribe:



Von Hönel



Samuel Teleki

"La corbeta nunca se mantuvo en buenas condiciones. De esto no fuimos del todo conscientes hasta que llegamos a esta pequeña y acogedora ciudad, donde todo brillaba con notable pulcritud. He oído hablar de la limpieza extrema de ciertos lugares en Holanda, pero no puedo imaginar que supere lo que encontramos aquí. Entre la población amistosa de Port Mahón, los guardiamarinas medio muertos de hambre nos sentíamos como en el paraíso. Cuando entramos a una de las posadas, el posadero puso ante nosotros una hilera de sartenes con riquísimos asados que salían directamente del horno. Nos podíamos servir tantas veces como quisiéramos, y por todo eso y una botella de buen vino de Alicante, teníamos que pagar una mera canción. Port Mahón sólo me decepcionó en un aspecto. Años antes había leído una descripción de la isla que elogiaba la belleza de las chicas hasta los cielos. Esta raza de criaturas celestiales aparentemente se había extinguido, porque busqué en vano la oportunidad de perder mi corazón. Sin embargo, a pesar de todas las comodidades y bendiciones del lugar, nuestro

capitán no estaba dispuesto a quedarse más de dos días. Yo en cambio me hubiera quedado más tiempo en aquella tierra española de mis sueños"

www.rafaelpoveda.com